



FA02370
40146556

DUPLICADO

POESÍA Y GRATITUD

DIALOGO EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. OCEANO ALTOLAQUIRRE



D. EUGENIO GULLÓN



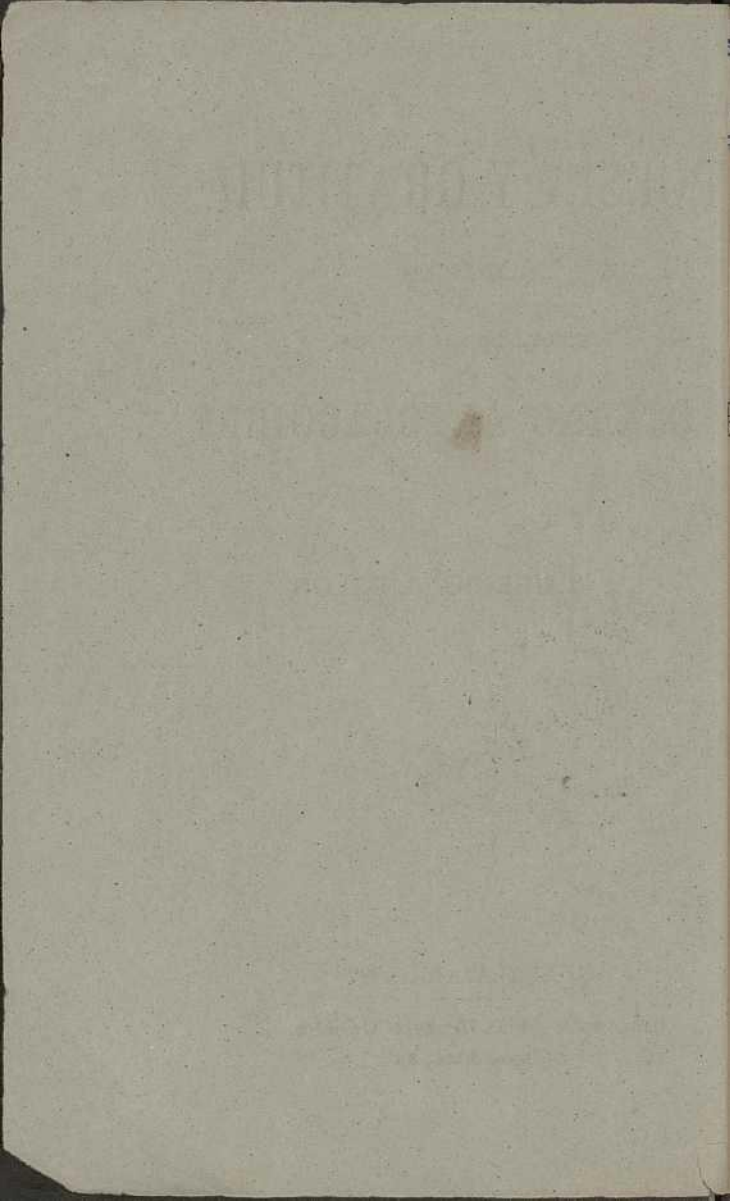
R. 51838



GUADALAJARA: 1887

Imprenta de D. Antero Concha,
Mayor Alta, 45

135





POESÍA Y GRATITUD

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. OCEANO ALTOLAGUIRRE

Y

D. EUGENIO GULLÓN



GUADALAJARA: 1887

Imprenta de D. Antero Concha;
Mayor Alta, 45

UNIVERSITY OF CHICAGO

AL SEÑOR DON VASCO GARCIA

MARINEROS DE VENEZUELA

MANUEL PAVIA Y LACY

En el punto de partida del camino
 El que nunca se abandona el ser humano
 Y vive en libertad el espíritu
 Como los ríos que van de su caudal
 Con los ríos que se honran con los ríos
 Como el agua que va de su caudal
 Y se llevan consigo los ríos
 Como el viento que se levanta
 Como el agua que se levanta
 Como el viento que se levanta
 Como el agua que se levanta
 Como el viento que se levanta
 Como el agua que se levanta
 Como el viento que se levanta
 Como el agua que se levanta

P. DE A.

1848

Al Excmo. Sr. Capitán General

Marqués de Novaliches

D. MANUEL PAVÍA Y LACY

Mal entiende, por cierto, la nobleza
El que niega su amparo al desgraciado,
Y vive en sociedad de él olvidado
Entre los timbres mil de su grandeza;
Que los timbres de honor, son aún más finos
Cuando nacen por sí de la conciencia,
Y se llevan grabados, cual Vucencia,
Más en el corazón que en pergaminos.
Uno de estos trofeos, si no miento,
Para nosotros de feliz memoria,
Podremos añadir en vuestra historia:
Que es el llanto arrancado al sentimiento
Al recitar los niños vuestra gloria
En el pobre trabajo que os presento.

P. DE A.

PERSONAJES

JOAQUÍN.	12 AÑOS.
ENRIQUE.	11 ÍDEM.
SEVERIANO.	12 ÍDEM.
UN CELADOR.	

La acción pasa en el Colegio de Huérfanos de la Guerra, establecido en Guadalajara, donde se representó por primera vez el día 1.º de Enero de 1887, siendo desempeñada por los niños Joaquín Ortega, Enrique Domenech, Severiano Santamaría y el Celador Antonio Cañadas.

ESTA OBRITA ES PROPIEDAD DE SUS AUTORES.



ACTO ÚNICO

El teatro representa la clase de Geografía del Colegio.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE *y* SEVERIANO, *que entran con sigilo por el fondo mirando á todos lados.*

SEVER. ¿Y si viene el Celador?

ENRIQ. ¿Qué ha de venir? Tontería:

¿No le viste hecho un señor
sentado en la portería?

SEVER. No nos han dado licencia.

ENRIQ. Pues domina tu impaciencia,
que en mis cálculos no marro;
no sube el señor Guijarro
sin ver *La Correspondencia*,
y leer dónde ha llovido,
ó si ha nevado en Novelda,
y sin contar luego á Celda
todo cuanto haya leído.

Con que vaya, á trabajar,
que el asunto es algo grave.
Y difícil.

SEVER.

ENRIQ.

Mas, ¿quién sabe
cómo vamos á empezar?

SEVER.

Mira, dejemos guiar
al alma y al pensamiento,
y escribamos... lo que dicte
el corazón... Pues yo creo
que aquello que no se siente
no puede nunca ser bello.

ENRIQ.

Severiano: yo quisiera
tener tantísimo ingenio,
que ni Cervantes, ni Lope,
ni Calderón, ni Moreto,
ni ninguno de esos genios
que ahora estudio y no comprendo,
me igualaran, para dar
forma á mi agradecimiento
en poéticas quintillas
de estilo sencillo y recto.

SEVER.

Pues si eso quieres, ¿qué esperas?
Alégrate, no estés serio,
que todo lo que se piensa
cabe dentro de un tintero,
y con una sólo pluma
constante, se logra...

ENRIQ.

(Interrumpiéndole con alegría.) ¡Es cierto!
¡Es verdad! ¡Si! Tú no mientes.

SEVER.

(Bromeándose.)
Vamos, te doy el talento
de Alarcón, para que puedas
llevar á cabo tu objeto.

ENRIQ.

¡Bonita figura!

SEVER.

¿Qué?
Si era un ser enclenque y feo.

y corcobado...

ENRIQ.

No quise,
Severiano, decir eso;
lo cual te prueba, que á veces
nos falta el entendimiento
tan pronto para expresarnos
como para comprendernos.
Mas no importa: hoy es un día
de ventura; y si mi anhelo,
que es el anhelo de todos,
no consigo; si no puedo
felicitar por su santo
al hombre que por su mérito
ha conquistado del mundo
la admiración y el aprecio,
Dios, que nunca me abandona,
y es compasivo y es bueno,
hará que al fin se realicen
de otro modo mis deseos.

SEVER.

Me entusiasma, amigo Enrique,
esa idea, y te prometo
ayudarte, para que
al *Marqués* felicitemos,
ya que nos sirve de padre,
de alegría y de consuelo
en nuestra orfandad.

ENRIQ.

Por eso, y porque sabemos
que nos educa, y nos hace
á unos, hombres de provecho;
á otras, mujeres honradas,
en virtud y amor modelo;
porque le debemos, casi,
tanto como á Dios debemos.

SEVER.

¡Se oye ruido! ¡Si nos vieran!...
Si vieran que hemos venido
sin permiso para ello...

ENRIQ. No te asustes.
SEVER. Es preciso
que no nos vean; ¡yo tiemblo,
porque es una mala acción!
ENRIQ. Si tal; pero no me inquieto,
que cuando el fin es hermoso
importan poco los medios.
¡También es malo el martirio
y conduce al firmamento!
SEVER. Observaremos si suben,
y volvemos al momento.

(Vánse con sigilo por el fondo.—Pausa.)

ESCENA II.

Sale JOAQUÍN por la izquierda.

JOAQ. ¡Nadie! ¡Mi intento he logrado!
No hay que perder un momento,
que aunque he logrado mi intento,
puedo no ver realizado
mi ilusorio pensamiento.

(Se sienta y dispone á escribir.)

Voy á sentarme; y pues ya
la pluma esperando está,
la cojo sin dilación,
mandándole al corazón
que dicte, y él dictará.
El dictará, estoy seguro,
y aunque es difícil la empresa,
ni me corro, ni me apuro,
que el corazón bien se expresa
cuando es el afecto puro;
y como el mío es sincero,
á él me abandono y no lucho

con la ciencia, pues espero
que para decir «te quiero»
no haga falta escribir mucho.

(Se dispone á escribir.—Dirigiéndose al cielo.)

¡Señor, á ti me someto!

(Escribe algo deprisa.— Pausa.)

¡Gracias á Dios he acabado;
quise escribir un discreto
y razonado soneto
y décimas he sacado!

(Se queda repasando y corrigiendo lo que ha escrito.—Pausa.)

ESCENA III.

Sale ENRIQUE sin ver á JOAQUÍN.

ENRIQ. Nadie viene.

JOAQ. ¡Enrique!

ENRIQ. ¡Joaquin! ¿Qué haces aquí?

JOAQ. ¿Qué buscabas? ¿Qué querías?

ENRIQ. ¿Y tú, di, qué pretendías?

JOAQ. ¿Y tú qué pretendes, di!

ENRIQ. Descuidado... vine aquí...

JOAQ. Yo, sin fijarme, he llegado...

ENRIQ. Sabrás...

JOAQ. (¿Se habrá figurado?...)

ENRIQ. (Mas mentir...)

JOAQ. (No ser sincero...)

ENRIQ. (Es muy feo.)

JOAQ. (Es bochornoso.)

ENRIQ. Chico, soy un mentiroso.

JOAQ. Chico, soy un embustero...

ENRIQ. Pues á decir la verdad.

JOAQ. Sí, sí.

ENRIQ. Permíteme hablar á mí.

(Pausa y transición.)

Por causas que no comprendo
ardió en guerra una nación,
y sus hijos, combatiendo,
iban su sangre vertiendo
con insensata pasión.
Una noche, hacia nombrado
pueblo que un río baña,
por un camino cercado
de sembrados por un lado,
por otro de una montaña
que de guarida servía
de asesinos y ladrones,
fuerza de caballería
de la Reina, conducía
un convoy de provisiones.
Si no me engaña mi cuenta,
mucho antes de amanecer
llegaron frente á la venta
que solitaria se ostenta
ante el pueblo de Lumbier;
puente que, como es sabido
por los que entonces le vieron,
se encontraba en parte hundido,
habiendo después huido
los que tal hazaña hicieron.
Mi padre, que allí se hallaba
de Capitán de Ingenieros,
diligente trabajaba
por ver, con los pontoneros,
si el paso facilitaba.
Casi su fin conseguía
cuando la fuerza subía
con las dichas provisiones,

sólo que amarrar había
los dos últimos pontones.
Llovía, y el cielo estaba
tòdo cubierto de luto;
ni á la brisa se escuchaba;
en todas partes reinaba
el silencio en absoluto.
Cuando á pasar empezó
nuestro convoy, sonó un tiro.
Un ¡ay! terrible se oyó,
y muerto un Jefe cayó
sin exhalar un suspiro.
Hubo entonces un momento
de duda, pero al instante
se formó el destacamento
defendiendo el cargamento
valeroso y arrogante,
y entre el furioso fragor
de la lucha inesperada,
muchos gritos de dolor,
mucho llanto... mucho horror...
mucho luto... y luego... nada.
Salió el sol, y al otro día
un hombre con tino incierto,
los muertos reconocía,
y entre los muchos que había
estaba mi padre muerto,

(Todo esto lo dirá animado y conmovido, llorando al final.)

y por todos olvidado.
Con tan maldecida guerra,
al mundo apenas llegado,
me quedé en aquella tierra
huérfano y desamparado.
Teniendo en mi edad temprana
que implorar, del mundo en pos,

la protección soberana;
porque, quién sabe mañana
lo que me depara Dios.

JOAQ. Enrique, tienes razón;
por más que tu narración
me destroza una por una
las fibras del corazón
al recordar mi fortuna,
pues, por más que no te cuadre,
es mi dolor más profundo;
que aunque el tuyo te taladre,
á tí te vive tu madre,
y yo soy sólo en el mundo.

ENRIQ. Pero un ser nos protegió,
y con cariño sin tasa,
á todos nos recogió
trayéndonos á esta casa.
Ese consuelo tenemos;
calma tu pena y tu anhelo,
si otro padre nos dió el cielo,
hermanos siempre seremos.
Y á ese padre distinguido
que tanto nos alentó
quisiera...

JOAQ. Basta; has tenido
la misma idea que yo.

ENRIQ. Entonces...

JOAQ. Déjame hablar;
que lo que tú has empezado
á contar, me ha entusiasmado
y yo lo voy á acabar.
Varios años se pasaron
con la lucha fratricida,
donde perdieron su vida
muchos padres, que dejaron
á su familia perdida.

Cansada al fin de seguir
la lucha nuestra nación,
quiso un monarca elegir
que nos trajera, al venir,
la paz y la Religión.
Y el hombre que fué elegido
fué por todos respetado;
por todos fué bendecido;
mientras vivió, fué querido,
y cuando murió, llorado.
Llegó á Madrid, y áun no estaba
proclamado por la ley,
cuando el pueblo le aclamaba
y entusiasmado gritaba:
¡Viva Alfonso! ¡Viva el Rey!
Todo ese pueblo arrogante,
esos seres que ahora están
mudos, en aquel instante
eran algo semejante
á la boca de un volcán.
A su lado se acercaban
y caminar le impedían,
muchos... hasta le abrazaban;
¡los más ancianos lloraban!
¡los más niños sonreían!
Unos, con amor sincero,
vociferaban sin tino;
otros, con tino certero,
arrojándole el sombrero,
le alfombraban el camino!...
¡El pueblo, que en la alegría
sólo el delirio conoce,
¡viva nuestro Rey! decía,
y hasta el eco respondía:
¡¡¡Viva el Rey Alfonso XII !!!
Todo aquél que vió la escena,

nunca la puede olvidar;
aun en sus oídos suena
la voz entusiasta y llena
de la masa popular.

No bien el cetro tomó,
con grata y fiel emoción,
cuando á la guerra marchó
y con valor peleó
por su patria y su nación,
viendo, por fin, conseguido
su intento con noble ardor,
mereciendo, distinguido,
el título esclarecido
de REY PACIFICADOR.

.....
Cuando la guerra acabó,
un General, que á mi ver,
como honrado se portó
y caballero cumplió
con su honor y su deber,
de aliviar nuestra orfandad
tuvo el feliz pensamiento,
haciendo á la humanidad
una obra de caridad
con tan bello sentimiento.
Fué por el Rey protegido,
y con esta protección,
siendo del mundo aplaudido,
el plan por él concebido
obtuvo realización.

Y gracias á sus cuidados,
existe un sitio en España
donde viven amparados
los hijos de los soldados
que perecen en campaña.

ENRIQ. (Entusiasmado) Por eso, por su virtud,

por que es preciso pagarle
su amparo, yo quiero darle
pruebas de mi gratitud.

Yo le deseo escribir
muchas cosas muy hermosas;
mas se piensan muchas cosas
que no se saben decir.

Y aunque el corazón empieza
á dictar, es vano empeño,
que el corazón es un sueño
cuando le falta cabeza.

JOAQ. No te importe, Dios hará
que realices tu ilusión;
confía en él con pasión,
porque así te dictará
conceptos el corazón.

ENRIQ. ¿Y tú como has hecho?...

JOAQ. No sé;

teniendo fé y confianza;
que en este mundo se alcanza
el cielo, teniendo fé.

ENRIQ. Pues yo no sé, ya verás,
porque hay cosas en el suelo
que valen menos que el cielo
y que cuestan mucho más.

JOAQ. ¡Esa es idea ilusoria!
Sólo hay una que ha costado
siempre más, y es el pecado,
porque hace perder la gloria.

ENRIQ. ¿Y no has oido decir
que la ilusión es mentira,
y que sueña ó que delira
quien la espera conseguir?

JOAQ. Déjate de esas bobadas;
y ya que estás animado...



SEVER. (Que entra corriendo)
Que sube el Sr. Cañadas.
ENRIQ. Ya nos hemos fastidiado.

ESCENA IV.

DICHOS *y el CELADOR por el fondo.*

CELAD. ¿Qué hacen ustedes aquí?
JOAQ. Hemos subido á escribir.
CELAD. Bajen ustedes delante.
ENRIQ. Dijo el Sr. Comandante
que podíamos subir.

(Aparte á Joaquín rápido)

CELAD. ¿Me harán algo por mentir?
Son ustedes muy perversos:
¿qué han escrito, una canción?
JOAQ. No señor; son unos versos.

(Se los dá)

ENRIQ. Una felicitación.
CELAD. El pensamiento es hermoso: (leyéndolos)
gracias á él, con su mania
les dejo, me voy gozoso;
pero, ¡ajo! Santamaria,
que es usted muy revoltoso.

(Váse por el fondo.)

ESCENA V.

JOAQUÍN, ENRIQUE Y SEVERIANO.

ENRIQ. Y }
JOAQ. } ¿Por qué no avisaste antes?
SEVER. } Porque estaba entretenido
buscando unos consonantes

en la otra clase metido.
Y vosotros ¿qué habeis hecho?

JOAQ.
SEVER.

Felicitar al Marqués.
Pues yo estoy muy satisfecho
de mi obra; vedla, pues. (Enseña unos versos)

JOAQ.
SEVER.

¡Tú!
Si; mis versos primeros.

ENRIQ.

¿Tú hacer versos?

SEVER.

No te asombre.

ENRIQ.

¿Y se los darás?

SEVER.

En nombre
de todos mis compañeros;
y como no creo justo
leerlos yo... porque al fin...

ENRIQ.

¿Quién los va á leer, Joaquin?

SEVER.

Tú, Enrique.

ENRIQ.

Con mucho gusto.

(Coje los versos, se coloca en medio y con entonación lee.)

Á NUESTRO PROTECTOR

EL MARQUES DE NOVALICHES

En una pequeña villa,
que conocerás tal vez,
llamada la Minglanilla,
allí pasé mi niñez;
allí mis sentidos, ciegos,
tras los placeres corrieron,
y los perjuicios no vieron
de mis infantiles juegos.
Allí, cuando primavera
tiende sus tardes hermosas
y los rosales sus rosas
empiezan abrir doquiera,
en pequeña reunión,

con mis padres muy contentos,
ya me mandaban atentos
les leyese el *Robinson*;
ya algunas veces, con brio
mi padre me suspendia
la lectura, y me decia:
—Escucha atento, hijo mio.
¿Ves la pobre mariposa,
con sus bonitos colores,
los matices de las flores
en que tranquila se posa;
la espiga del segador
con su cabello dorado,
ese matiz encarnado
que en el cielo con ardor
sigue á la puesta del sol
y precede á su salida;
las yerbas, que son la vida
del pequeño caracol;
el canto del ruisenor,
y el jilguero con su pio...
dan á entender, hijo mio,
que hay un Supremo Hacedor.
Una cosa de otra en pos
dicen con amor profundo,
que en el cielo existe Dios,
después de haber hecho el mundo.
Quiere á Dios con fé y anhelo;
haz por que también te quiera,
y cuando tu padre muera,
tendrás protección del cielo.

.....
Murió mi padre, y ya ves
que el cielo me protegió,
porque otro padre me dió
con tu protección, *Marqués*;

y caminó tu bondad
más allá de tu cariño,
porque al proteger al niño
ejerces la caridad:
por eso yo, agradecido
del bien que por ti recibo,
te felicito y escribo,
en dicha y placer sumido,
enviándote sinceros
de gratitud la expresión,
mi alma, mi corazón
y todos mis compañeros.

ENRIQ. (Abrazando á Severiano.)

¡Bravo! ¡bravo!

JOAQ. Me ha gustado

tan bonito pensamiento
¿Ves, Enrique? Éste ha llegado,
como yo, á lograr su intento.

ENRIQ. (A Joaquín)

Los tuyos tienes que leer.

JOAQ. Bueno: son la expresión
sencilla de un corazón
agradecido, atended:

(Se adelanta al proscenio y con voz grave y
buena entonación lee lo siguiente:)

Al Excmo. Sr. Capitán General

MARQUÉS DE NOVALICHES

En tus soberbios salones
doquier resplandece el oro,
faltaba el rico tesoro
de estos pobres corazones.
Son muy pocas las razones

en que yo debo apoyarme;
mas quiero que al auxiliarme
frases oigas del cariño
que en mi corazón de niño
has logrado despertarme.

Y por más que es vano intento
el pedirle al corazón
que con toda perfección
exprese su sentimiento,
veo que mi triste acento
tras una idea se lanza,
y en vano á creer alcanza
que ha conseguido su anhelo,
pues vuela su dicha al cielo
en brazos de la esperanza.

Ya sé que es vana ilusión,
y que es soñada ventura
creer digna de tu altura
esta humilde producción.
Mas, como tu protección
á todos nos dispensaste,
y á todos nos consolaste
en nuestras crueles desgracias,
¡oye este voto de gracias
que te dan los que amparaste!

SEVER. Y }
ENRIQ. } Bien.

SEVER.

A mandárselos.

ENRIQ.

Si tal,

JOAQ.

que en ellos todo se encierra.
En un parte muy formal,
diciendo en forma especial:
¡Los Huérfanos de la Guerra!
¡Viva nuestro General!

(Telón rápido.)



Al Excmo. Sr. Capitán General

MARQUES DE NOVALICHES

EN SUS DÍAS



I.

Si mis conceptos no son
ni elegantes ni elevados,
en cambio vienen dictados
por la más pura intención;
me brotan del corazón
espontánea y fácilmente,
y es que lo que el alma siente
guiada por la virtud,
se dice con prontitud,
si es dicho sencillamente.

II.

Deja, pues, te haga saber,
venerable y noble anciano,
que tan poderosa mano
nos has sabido tender;
que en el sitio del querer
tu nombre grabado está;
que en él siempre vivirá
tu recuerdo y tu memoria,
y que engrandece tu historia
un lema: ¡la Caridá!

III.

Si un Rey ¡grande y protector!
concibió proyecto hermoso,
halló en tí el más poderoso
y eficaz continuador;
tú diste forma y color
á un pensamiento bendito,
que en cien pechos está escrito
de naciente juventud;
permite á mi gratitud
que te aplauda á voz en grito.

IV.

Acudiendo á un llamamiento
todas las clases sociales
formaron los capitales,
base de este pensamiento:
sin duda mi nacimiento
Dios bendecirlo queria;
puesto que nacer me hacía

en tierra tan generosa.
¡Oh, yo te bendigo, hermosa
y querida Pátria mía!

V.

Bien se me alcanza, aunque niño,
los muchísimos afanes
que por realizar tus planes
debemos á tu cariño.
Mis pensamientos no aliño
para darme á comprender;
pero es justo haga saber
que, á pesar de mi ignorancia,
reconozco la importancia
de tal obra y proceder.

VI.

Mucho debo yo, y conmigo
debemos mis compañeros
á los nobles Consejeros
que tu obra parten contigo;
en mi propósito sigo
de nombrar mis acreedores,
mis Jefes, mis Profesores,
que, si en el saber iguales,
aun lo son como Oficiales,
pues que son á cual mejores.

VII.

Te diré, noble Marqués,
de mis frases la razón,
que aun molestar tu atención
con causa, atrevido es;



pero si disfruto, pues,
por un pensamiento régio
de un hermoso privilegio
que á ti debo, yo queria
felicitar en tal dia
al que preside el Colegio.

Guadalajara 1.^o de Enero de 1887.

Serafin Ripoll.



